

El espejo chileno

- En Chile la protesta se ha tornado en un movimiento al margen de los partidos. Fue convocado por nadie, detonado por una gota de indignación

“Es como una invasión alienígena”, confesó Cecilia Moret, esposa de Sebastián Piñera, presidente de Chile, ante la violenta y multitudinaria protesta social en su país. La visión de la señora Moret sintetiza a la perfección la naturaleza de la sorpresa y desconcierto de las élites ante el descontento de las clases subordinadas.

Una crisis política y social como la que hoy tiene lugar en Chile bien pudo haber estallado antes en México, pues algunos de los rasgos de la estructura social chilena que están en la raíz de su descontento —de su furia—también aparecen en México y de manera más acusada.

En Chile la protesta se ha tornado en un imbatible movimiento social al margen de los partidos. Fue convocado por nadie, detonado por una simple gota de indignación —el aumento en la tarifa del metro—que derramó un vaso de descontento que estaba lleno de tiempo atrás por la ausencia de sentido de solidaridad social de un sistema económico diseñado para obedecer los “dictados del mercado” y concentrar la riqueza y el buen vivir en las alturas aunque en el llano el pasto social estaba seco desde el asesinato de Salvador Allende (1973). Pues bien, en México, ese buen vivir de los pocos frente a lo precario de las condiciones de los muchos contrasta tanto o más que en el país andino.

En Chile, y según la CEPAL, el 10% más afortunado de la población se queda con el 31% del ingreso total (2017) pero en México la proporción es aún mayor: 33% (2016). Sólo si el universo de los afortunados se reduce al 1% la situación cambia un poco: en México esa crême de la crême de los ricos se queda con el 22% de los ingresos que genera la economía en tanto que en Chile la proporción es del 33%, (Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México*, Oxfam México, 2015, p. 15; PNUD, *Desiguales, Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*, Santiago: Uqbar, 2017, p. 22)

... El Producto Interno Bruto (PIB) era de 54% pero en México apenas llegó al 37%. Ahora bien, en ambos países el modelo neoliberal redujo esa participación del salario respecto del capital y para 2016 la proporción del PIB que iba a los sueldos en Chile había bajado al 38.6% pero en México apenas llegó al 26% (CEPAL, *Panorama social de América Latina 2018*, [2019], pp. 41 y 51.

En términos de crecimiento, la economía chilena aventaja a la mexicana: en 2018 el PIB del país del sur creció y el de México 2%. Por eso el PIB per capita chileno es, según el Banco Mundial, de 15,923 dólares y el mexicano de sólo 9,698 dólares. En 2016, y de nuevo según CEPAL, la pobreza era la condición de vida del 43.7%

de los mexicanos, pero únicamente del 13.7% de los chilenos, (CEPAL, Medición de la pobreza por ingresos, Santiago, 2018, p. 80).

Si se consideran variables políticas, la situación no cambia. De acuerdo con una encuesta levantada en 38 países en 2017, el 78% de los chilenos se dijo insatisfecho con su democracia, pero en México esa insatisfacción la expresó el ¡93%! (Pew Research Center, Globality, Broad Support for Representative and Direct Democracy, But many also endorse nondemocratic alternatives, 2017).

En vista de lo anterior ¿por qué Chile estalló y no México? Las razones deben ser muchas, pero entre ellas quizá se encuentre la expectativa que abrió la vía electoral. En 2006 las élites mexicanas optaron por una elección sin credibilidad y la oposición sólo tomó una avenida sin violencia y se empeñó en seguir por esa vía. Para 2017-2018 la toma del poder por esa oposición de izquierda y por el carril electoral era más creíble que nunca. Los beneficiarios por el estatus quo ya no se animaron a repetir el 2006. El descontento social se pudo canalizar por caminos pacíficos y la nueva presidencia ya no vio ni trató a los marginados como un peligro sino como las posibles bases de un nuevo arreglo de poder.

No es frecuente que las élites de un país acepten ceder terreno a cambio de preservar la estabilidad y lo sustantivo de sus privilegios. En el México de 2018, Andrés Manuel López Obrador convenció a un mínimo necesario de la oligarquía mexicana que había llegado el momento de no persistir en defender lo ilegítimo e inviable. A lo mejor por eso aceptaron abrirle espacios a los “alienígenas” y no ocurrió lo que pasó en Chile, al menos por ahora.

COLUMNA DE CARLOS M. URZUA. Noviembre 04 del 2019

Recesiones estatales

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) publicó recientemente las cifras preliminares sobre el Producto Interno Bruto nacional del tercer trimestre del año. En tres semanas se publicarán las cifras finales, pero las estadísticas oportunas, como las llama el Inegi, tienden a ser muy cercanas a las definitivas. Ya tenemos, pues, información acerca de cómo se comportó la economía en los meses de julio, agosto y septiembre. Y, lamentablemente, las noticias son malas.

Comencemos con las comparaciones entre trimestres consecutivos. Como reportó con anterioridad el Inegi, el PIB del primer trimestre del año cayó 0.2% respecto al del último trimestre del 2018, y el del segundo trimestre creció mínimamente, 0.02%, respecto al del primer semestre. Ahora, el Inegi estima que el PIB del tercer trimestre creció respecto al segundo con una tasa de 0.1%. Así pues, como los tres últimos cambios porcentuales fueron -0.2%, 0.02% y 0.1%, la economía no está técnicamente en recesión, aunque sí al borde del precipicio.

Ahora bien, como fue ya comentado en una columna anterior, esos porcentajes se obtienen a través de un procedimiento de “desestabilización” que no es muy

robusto. Por ello es mejor comparar los datos del PIB acumulados y sin el ajuste estacional, los cuales también son reportados por el Inegi. Bajo esa óptica, la situación económica es aún más preocupante. En efecto, el PIB registrado entre enero y septiembre de este año es virtualmente idéntico al registrado en esos mismos nueve meses de 2018. Es decir, la economía experimenta literalmente un estancamiento. Y dado que sólo quedan por contabilizarse los últimos tres meses, no es muy aventurado conjeturar que el crecimiento del PIB en 2019 acabará oscilando entre un 0.2% y un -0.2%

Pero si la economía nacional está estancada y las economías de algunos estados están visiblemente creciendo, tiene que haber otros estados que estén en una franca recesión económica. Para examinar esto puede utilizarse el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE) que publica también el Inegi. Pero antes de compartirle las... correspondientes al año 2017. El segundo punto es que los cambios porcentuales que serán mencionados a continuación corresponden a la comparación de las cifras del indicador registradas a fines del segundo trimestre de 2018 con las registradas para junio de este año.

Ahora si entramos de lleno a los datos: de Acuerdo con el ITAE, los 14 estados que han registrado un crecimiento económico fueron (los números en paréntesis son los cambios porcentuales: Tlaxcala (4.1), Chihuahua (2.8), Colima (2.8), Durango (1.6), Nuevo León (1.5), Aguascalientes (1.4) Baja California (1.1), Jalisco (1.0), Nayarit (1.0), Tamaulipas (1.0), Coahuila (0.5), Quintana Roo (0.4), Yucatán (0.2) y Veracruz (0.1). Quizás no es sorpresivo que, dada su mayor vocación exportadora, en el grupo anterior se encuentren cinco de los seis estados que colindan con territorio estadounidense.

Por otro lado, las 18 entidades donde se registraron caídas: Sonora (-0.4), Querétaro (-5.0), San Luis Potosí (-0.9), Morelos (-0.9), Sinaloa (-1.0), Ciudad de México (-1.3), Guerrero (-1.4), Guanajuato (-1.4), Puebla (-1.6), Michoacán (-1.6), Oaxaca (-2.6), Campeche (-2.6), Estado de México (-2.7), Hidalgo (-2.9), Zacatecas (-3.4), Chiapas (-3.8), Baja California Sur (-7.5) y Tabasco (-10.3). NO es tan sorpresiva la caída en el caso de la Ciudad de México, dado el actual deterioro de su sector de la construcción. Un tanto más sorprendente es la significativa contracción económica de la segunda entidad que más aporta al PIB nacional, el Estado de México. Pero todas esas cifras palidecen cuando se las compara con las recesiones que actualmente padecen Baja California Sur y Tabasco.